

APERTURA CENTENARIOS Y BICENTENARIO
DE NACIMIENTO DE ACADÉMICOS

Acad. Marcelo V. Elizari
Presidente de ANM

Señoras y señores académicos, familiares, discípulos y amigos de los académicos que hoy homenajeamos.

La Academia Nacional de Medicina cumple todos los años con una noble tradición con el fin de mantener vivo el recuerdo de los académicos que la enaltecieron y le dieron brillo, conmemorando el centenario y el bicentenario de sus nacimientos.

En efecto, desde la creación de la Academia en el año 1822, su prestigio y notoriedad han sido el resultado del esfuerzo y la excelencia académica y humana de quienes contribuyeron con su dedicación y su entrega al progreso de esta Institución.

Hoy rendimos homenaje, en esta Sesión Pública Extraordinaria, a la trayectoria de los señores Acads. Mario A. Copello y Alejandro C. Paladini en el centenario de sus nacimientos y del señor Acad. Julián Fernández, en su bicentenario. Y con enorme alegría, vamos a festejar el centenario del académico Fortunato Benaim, que se encuentra entre nosotros. Es una situación única en la historia de la Academia, ya que nunca, ningún académico llegó a los 100 años para festejarlo estando en las condiciones físicas y mentales como las que tiene el Acad. Fortunato Benaim. Todos ustedes lo conocen, él les va a hablar en primer término después y contará cosas de su vida, su trayectoria académica y personal. Lo único que yo les puedo decir es que es una persona genial, que fue el creador y el conductor de una escuela ilustre en el tratamiento integral de las quemaduras. Escuela que formó discípulos que también se han destacado tanto en el país como en el exterior y que su escuela ha sido reconocida y admirada en todos los ambientes académicos del mundo.

Las semblanzas de estos académicos, que honraron a esta Academia, estarán a cargo del Acad. Antonio Raúl de los Santos para el Acad. Mario A. Copello y el Acad. Alejandro F. De Nicola, para recordar al Acad. Alejandro C. Paladini. El señor Acad. Juan Antonio Mazzei lo hará por el Acad. Julián Fernández.

Las trayectorias de estos académicos han sido un estímulo para las generaciones de su momento histórico y de las que les sucedieron. Todos ellos tuvieron en común: dedicación, altruismo, actitud docente, profunda vocación y el deseo permanente de adquirir y brindar conocimientos. De sus enseñanzas y su ejemplo surgieron médicos de avanzada y maestros eminentes, verdaderos arquetipos de nuestra profesión. A todos les tocó vivir épocas de transformación de la medicina y de las ciencias en el mundo y en la Argentina y ser sus

protagonistas. Sus trayectorias que hoy honran a esta Academia fueron, son y serán un ejemplo para las generaciones pasadas, actuales y futuras de los médicos argentinos y este homenaje es una prueba de nuestra admiración y respeto.

Decía el escritor inglés Walter Savage Landor (1775-1864), “El presente, como una nota musical, nada significa si no está ligada a lo pasado y a lo que ha de venir”.

Felicitaciones a familiares, discípulos y amigos de parte de esta Academia, que fue prestigiada por los valores humanos y académicos de estos maestros que hoy recordamos.

PALABRAS DEL ACADÉMICO FORTUNATO BENAİM

Por deferencia del Consejo de Administración y sus integrantes hace una semana se realizó, en este mismo recinto, un homenaje a mis cien años. De modo que no voy a agregar nada de lo que ya dijeron los ocho disertantes que participaron de esa reunión y lo que sí quiero recordar una vez más, a qué debo el estar aquí sentado: soy el primero, como recordó el Dr. Elizari, en ciento noventa y siete años de la Academia que el que cumple los cien años esté presente.

A mí me tocó en oportunidades anteriores, recordar a Héctor Marino en el centenario de su nacimiento, a Roldiño Curtis y en el bicentenario de su nacimiento, a Fürst Zapiola.

Así que, también en aquellas oportunidades, cumplí con el requisito de que el que ocupa el sitio del desaparecido hace la semblanza de él.

Y una vez más, quiero agradecer íntimamente a los que me atendieron en el año 2017 cuando a consecuencia de absceso hepático me internaron con un shock séptico. Jorge Neira aceptó la responsabilidad de mi tratamiento. Cosa que era doblemente compleja por la calidad de la patología y por la calidad de paciente. Y él convocó en cada complicación hepática, por cierto, cardíaca, renal metabólica, a los mejores expertos para que colaboraran en el tratamiento.

Lo mismo, los cuatro académicos que yo tuve la ocasión de tenerlos en nuestra mesa cuando celebramos el 18 de octubre, el cumpleaños.

Vicente Gutiérrez permanentemente vigilaba los resultados de las punciones hepáticas. Marcelo Elizari cuidaba mis arritmias. Miguel Tezanos Pintos que me visitaba todos los días; llegó, después de que yo había regresado a mi casa, un día a las ocho de la mañana para sacarme sangre porque él quería tener la certeza de cómo estaba mi fórmula sanguínea.

De modo que, una vez más, mi reconocimiento a estos cuatro distinguidos amigos académicos, excelentes médicos. Ellos son los culpables de que yo pueda estar hoy aquí, hablando con ustedes.

Y para no ser muy extenso, he podido después de varios meses de rehabilitación, porque cuando me dieron el alta había perdido veinte kilos de peso, apenas podía mantenerme en pie, no podía escribir, apenas podía hablar y tuvieron que hacer rehabilitación kinésica, de terapia ocupacional, de la parte auditiva... Felizmente he podido recuperar bastante la parte física. Tengo dificultad para movilizarme y un poco de hipoacusia pero el resto, todavía funciona bien.

De modo que nuevamente agradezco a los que me atendieron y a la Academia por esta oportunidad de estar presente en la celebración del centenario de mi nacimiento.